



Foto: Sandro Pereira

¡Monocultura en la mira de La Vía Campesina!

Los monocultivos de árboles y el mercado de carbono.

diciembre de 2010





¡Monocultura en la mira de La Vía Campesina!

Los monocultivos de árboles y el mercado de carbono.

diciembre de 2010

La Vía Campesina Brasil

Es una articulación nacional de organizaciones campesinas, que reúne miles de trabajadores rurales, pequeños y medianos agricultores, mujeres y jóvenes campesinos y poblaciones de las áreas de la reforma agraria, que luchan por condiciones dignas de vida y trabajo en el campo. Se trata de una articulación pluralista, formada por organizaciones nacionales y regionales cuya autonomía es cuidadosamente respetada.

Su objetivo consiste en articular y fortalecer las organizaciones afiliadas: incidir en los centros de poder y decisión de los gobiernos y los organismos multilaterales para reorientar las políticas económicas y agrícolas que afectan los pequeños y medianos productores; fortalecer la participación de las mujeres en los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales; estimular a los jóvenes a permanecer en el campo; formular propuestas sobre temas importantes como la reforma agraria y la soberanía alimentaria.

Es integrada por el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA), el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC), el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), el Movimiento de Afectados por Represas (MAB, por su sigla en portugués), la Federación de Estudiantes de Agronomía de Brasil (FEAB), la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), la Pastoral de la Juventud Rural (PJR), la Asociación Brasileña de Estudiantes de Ingeniería Forestal (ABEEF), el Consejo Indigenista Misionario (CIMI) y el Movimiento de los Pescadores y Pescadoras de Brasil.

REDES (Red de Ecología Social) - Amigos de la Tierra Uruguay

Es una organización ambientalista que trabaja a partir de la perspectiva de la ecología social en la realización de campañas de denuncia sobre problemas socio-ambientales, con el objetivo de sensibilizar a la población en general y presionar a los tomadores de decisiones; en la investigación participativa en coordinación con otras entidades estudiantiles, rurales y movimientos sociales; en la capacitación y fortalecimiento de los movimientos afectados por el actual modelo de desarrollo. REDES - AT tiene un fuerte componente comunicacional con un equipo de prensa y una radio que transmite online llamada Radio Mundo Real.

La Vía Campesina (www.viacampesina.org)

REDES - Amigos de la Tierra Uruguay (www.redes.org.uy - www.radiomundoreal.fm)

Marcha Mundial de las Mujeres (www.marchamundialdelasmujeres.org)

Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (www.mst.org.br)

Construyendo Soberanía (www.construyendosoberania.org)

Movimiento de Afectados por Represas (www.mabnacional.org.br)

Movimiento de Mujeres Campesinas (www.mmcbrazil.com.br)

REALIZACIÓN: La Vía Campesina y REDES - Amigos de la Tierra Uruguay

Diseño y edición gráfica: Nicolás Medina

Redacción y edición de textos: José Elosegui

Revisión de textos: Karin Nansen y Terena Peres

Corrección: Pablo Cardozo

Colaboración: Natalia Carrau

Montevideo, Uruguay, diciembre de 2010



Forestación desenfrenada

En los últimos años se han plantado en Brasil 720 hectáreas por día con eucaliptos, principalmente para la industria del papel, la celulosa, la producción de carbón vegetal y la madera. Así lo estima la Asociación Brasileña de Productores de Bosques Plantados y lo reveló un reportaje del 13 de noviembre del diario Folha de São Paulo.

Se planta entonces con eucaliptos el equivalente a 960 canchas de fútbol cada 24 horas en el gigante país sudamericano. Según La Vía Campesina Brasil, en dicho país existen aproximadamente más de 6 300 000 hectáreas plantadas con eucalipto y pino, siendo 4 516 000 con eucalipto y 1 795 000 con pino. Las grandes transnacionales del sector forestal y celulosero aprovechan la enorme riqueza de los suelos y la gran disponibilidad de agua en la región. En Brasil o Uruguay el eucalipto está pronto para ser talado y usado en la industria a los siete años de ser plantado. En Europa el mismo proceso puede llevar hasta 25 años.

Según el trabajo de Folha de São Paulo, los Estados de Minas Gerais, São Paulo y Bahía son los que tienen mayor área plantada de Brasil. La expansión de los monocultivos de árboles de 2005 a 2009 fue de 10 000 kilómetros cuadrados, a pesar de la crisis económico financiera que explotó en 2008 y que frenó, al menos en parte, las inversiones en el sector. Los productores calculan que en los próximos años el crecimiento será aún mayor.

Para muestra valga un ejemplo. En junio de 2010 representantes de la empresa brasileña Suzano Papel e Celulose visitaron el pequeño municipio de Palmeirais, de 14 000 habitantes y ubicado en el Estado de Piauí. Aseguraron que tenían proyectos muy ambiciosos para la región y que el progreso había llegado. Siempre dicen lo mismo. Y nunca se cumple. Suzano tiene previsto instalar una fábrica de papel en Piauí y busca comprar tierras o arrendarlas en Palmeirais para sus plantaciones de eucaliptos. La compañía anunció en agosto una ganancia neta de 76 millones de dólares en el segundo trimestre de 2010, cifra menor a la que proyectaba.

La Vía Campesina Brasil critica este modelo que favorece el capital transnacional, degrada los suelos, agota las fuentes de agua, expulsa a los pequeños productores de sus predios y coloca en riesgo la soberanía alimentaria. Como estrategia de lucha, mujeres, pequeños agricultores y campesinos sin tierra han optado por ocupar los predios de las empresas del sector y denunciar públicamente las consecuencias sociales y ambientales del esquema de los monocultivos de árboles. Proponen, a cambio, un modelo agrícola sustentable caracterizado por la pequeña agricultura campesina, para solucionar el problema del hambre y la pobreza en Brasil.

El mismo esquema crece en Uruguay con el rechazo de varias organizaciones ambientalistas y algunas agrupaciones de pequeños productores rurales. En el pequeño país vecino de Brasil hay más de un millón de hectáreas forestadas con eucaliptos y pinos para la misma industria forestal y celulosera, según cifras del ambientalista Grupo Guayubira.

Las plantaciones de árboles están concentradas geográficamente en los departamentos de Rivera, Tacuarembó, Durazno, Lavalleja, Maldonado, Río Negro, Soriano y Paysandú. No es poco en un país que tiene 19 departamentos en total. "El modelo masificado de plantaciones de árboles ha ido cercando a pueblos y ciudades", dijo el Grupo Guayubira en un comunicado del 21 de septiembre, Día Internacional contra los Monocultivos de Árboles.

El problema del latifundio siempre fue grave en el Uruguay ganadero y con la apuesta forestal se ha intensificado. Según Guayubira, las compañías Weyerhaeuser de Estados Unidos, UPM Kymmene de Finlandia y el consorcio de Stora Enso (sueco-finlandesa) con Arauco de Chile, tienen más de 600 000 hectáreas en Uruguay.

El agronegocio sojero, también en manos de capitales extranjeros, ya tiene unas 850 000 hectáreas de tierras en el país. Cerca de dos millones de hectáreas en manos de forestales y sojeros principalmente foráneos, en un Estado que tiene 16 millones en total de área cultivable. El propio gobierno ha transmitido su preocupación por la



concentración y extranjerización de la tierra. Sin embargo, no ha colocado trabas concretas importantes a este modelo y todo hace prever un aumento del acaparamiento de tierras, al igual que en Brasil.

Monocultivos forestales: la falsa lucha contra el cambio climático

La crisis del clima ha dado lugar al impulso de diversas falsas soluciones que aglutinan tras de sí a grandes corporaciones, instituciones financieras internacionales y gobiernos de Estados industrializados, entre otros actores. Entre esas falsas soluciones se destacan los transgénicos, los agrocombustibles, las grandes represas, las centrales nucleares, la geoingeniería, por nombrar algunas.

Sin embargo, en este boletín queremos hacer especial énfasis en otras falsas soluciones: las iniciativas de captura

y almacenamiento de carbono, el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), el comercio de emisiones y las compensaciones, partes fundamentales del llamado "mercado de carbono".

El MDL es un mecanismo que aparece en el propio Protocolo de Kioto (acuerdo de Naciones Unidas de 1997 para combatir el cambio climático) con el objetivo de funcionar como "elemento flexibilizador" que ayude a los Estados del Norte a cumplir con sus compromisos de reducción de emisiones. Implica el establecimiento de proyectos en el Sur global para reducir emisiones.

Los emprendimientos que funcionan como MDL, especialmente diversos proyectos de generación de energía sin uso de combustibles fósiles, generan los llamados "certificados de reducción de emisiones" o "bonos de carbono". Se establece una equivalencia: una tonelada de dióxido de carbono que se deja de emitir es igual a un

¡Monocultura en la mira de La Vía Campesina! Los monocultivos de árboles y el mercado de carbono.



certificado de reducción de emisiones o un bono. Y esos bonos se comercializan en el mercado de carbono por parte de las empresas dueñas de los proyectos. Allí los países industrializados los compran para evitarse una parte de las reducciones de emisiones que tienen y que son obligatorias.

Eso es lo que se conoce como "compensación de emisiones". Por eso es que se argumenta que el MDL funciona como mecanismo de compensación a favor de los Estados ricos y es una falsa solución al cambio climático, porque lo que se precisa urgente y radicalmente son reducciones de emisiones del Norte global en su territorio.

Numerosos proyectos de plantaciones de árboles para captura y almacenamiento de carbono en varias partes del mundo funcionan también como MDL o aspiran a estar dentro del mecanismo. Eso ocurre por ejemplo en Uruguay y otorga una nueva fuente de ingresos a las empresas forestales, por la venta de los bonos de carbono.

Los monocultivos de árboles ofrecen otras posibilidades "de mercado" en la llamada "lucha contra el cambio climático". Se está impulsando en varias partes del mundo el desarrollo de etanol en base a celulosa y eso explica el incentivo a la implantación de árboles transgénicos, como ocurre en Brasil por ejemplo.

Hay 2523 proyectos MDL registrados a nivel mundial, según cifras del 19 de noviembre publicadas en la web oficial de Naciones Unidas sobre el mecanismo. Esos datos se actualizan regularmente. China es el país que más proyectos de ese tipo tiene, con un total de 1040. También se destacan Corea del Sur, Indonesia, Malasia, México, India y Brasil. El gigante país sudamericano tiene 179.

Se prevé que todos los proyectos MDL juntos produzcan certificados de reducción de emisiones por más de 2700 millones de toneladas de dióxido de carbono en el primer período del Protocolo de Kioto (2008 - 2012).

Desde La Vía Campesina Brasil y los diversos movimientos y organizaciones sociales tanto de ese país como uruguayos, se ha identificado al MDL y al impulso al etanol de celulosa

como nuevas áreas de inversión de las corporaciones transnacionales forestales instaladas en la región. La actual crisis económico-financiera obligó a las grandes empresas a incursionar en nuevos sectores para asegurar sus tasas de ganancias. De todas formas, esas compañías ya estaban metidas en estos nuevos desarrollos desde tiempo atrás.

Algunos proyectos concretos

Co-generación de energía a partir de biomasa forestal en Uruguay

La actividad del proyecto MDL de la empresa finlandesa Botnia (ahora UPM Kymmene, también de Finlandia) consiste en la generación, a partir de biomasa, de un excedente de electricidad de 33 megavatios en las instalaciones de la planta de celulosa en Fray Bentos, Río Negro. Para la generación del excedente energético se utiliza el licor negro surgido como residuo del proceso de elaboración de pasta de celulosa, con el fin de producir vapor y electricidad en la caldera de recuperación. Esta electricidad excedentaria es transferida por Botnia, en parte a la red energética nacional y en parte a la planta de químicos de la empresa Kemira, que está en el mismo predio de la planta de celulosa y que la abastece de insumos.

El MDL ha sido parte integral de la preparación del proyecto celulósico de Botnia. El potencial económico del MDL para el emprendimiento fue considerado por la empresa por primera vez a fines de 2004, cuando el proyecto de la planta de celulosa estaba aún en su etapa de planificación. La empresa finlandesa llevó a cabo estudios relacionados con el MDL en ese entonces con el objetivo de clarificar las posibilidades de utilizar el financiamiento derivado del carbono como una manera de aumentar los ingresos de la venta de electricidad.

Según Botnia, el MDL contribuye al desarrollo sostenible de Uruguay por la generación de electricidad, que se vende a otros consumidores, a través de una fuente renovable como la biomasa. La empresa prometió reducir emisiones equivalentes a unas 936 496 toneladas de dióxido de carbono para el período estándar de 21 años de generación de bonos, de acuerdo al proyecto oficial.



Sumideros de carbono en Uruguay

La empresa surcoreana Posco tiene un "proyecto forestal de secuestro de carbono" en el departamento de Cerro Largo. Sin tener en cuenta la cantidad de impactos negativos de los monocultivos forestales, el emprendimiento se propone establecer una plantación de eucaliptos de 1139 hectáreas.

Según el Estudio de Impacto Ambiental del llamado "Proyecto Forestal, Ganadero y de Secuestro de Carbono Ampliación Establecimiento Settembrii" de Posco, se espera la generación de aproximadamente 700 000 certificados de reducción de emisiones durante los primeros 30 años de vida del proyecto, en el marco del MDL.

En tanto, el grupo de capitales españoles Iberpapel tiene plantaciones forestales en los departamentos de Canelones, Maldonado y Lavalleja para la industria de la celulosa, y maneja un proyecto de captura de carbono.

De acuerdo al documento "Proyecto Forestal de Secuestro de Carbono" de Iberpapel, con fecha de 22 de marzo de 2010, la actividad forestal del emprendimiento consiste en la plantación y mantenimiento a largo plazo de 2620 hectáreas de monocultivos de eucaliptos. Se espera que el proyecto remueva 384 000 toneladas de dióxido de carbono durante sus primeros 30 años de vida útil, señala el texto.

Hasta marzo Iberpapel no tenía aún decidido si registraría su proyecto en el MDL o en el mercado voluntario, que también genera certificados de reducción de emisiones.

¡Monocultura en la mira de La Vía Campesina! Los monocultivos de árboles y el mercado de carbono.



El lavado verde que ofrece el clima

Estas empresas, que buscan presentarse como defensoras del medio ambiente, ya han generado graves impactos ambientales y sociales en Uruguay, y enfrentan duros cuestionamientos en el exterior.

Posco, por ejemplo, tiene graves inconvenientes en India. En 2005 la empresa de Corea del Sur firmó un acuerdo con el gobierno de ese país para construir una planta siderúrgica y un puerto, y realizar prospecciones mineras en el Estado de Orissa. Desde entonces, miles de personas se han opuesto al proyecto debido a los enormes impactos que tendrá sobre los pobladores.

La zona que sería otorgada a Posco para las minas abarca

6000 hectáreas de bosques primarios, donde existe una gran variedad de flora y fauna, y de los cuales dependen para vivir las comunidades tribales, que representan el 74 por ciento de la población de la zona circundante.

Según informa el boletín 147 del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, de octubre de 2009, más de 100 organizaciones y personas, mayoritariamente académicas, condenaron en octubre de 2008 la situación de creciente represión en Orissa contra la resistencia pacífica de la gente a la planta siderúrgica de Posco. A pesar del régimen represivo estatal, la lucha se había intensificado.

En agosto de 2009 hubo arrestos de activistas por oponerse a la empresa y se les levantaron cargos falsos. Nada menos que 20 000 personas de 15 aldeas cercanas podrían quedar sin hogar ni medios de vida por la construcción de la planta.



UPM Kymmene: impactos de las plantaciones de árboles

UPM Kymmene (ex Botnia) ha sido parte fundamental del modelo forestal actualmente imperante y de graves consecuencias ambientales, sociales y políticas para nuestra región.

Hay que destacar el impacto directo sobre las fuentes hídricas. En varias zonas de Uruguay los propios productores cuentan que a partir de 1995, pocos años después de comenzadas las plantaciones, los pozos, cañadas y bañados se comenzaron a secar, lo que les ha dificultado mucho el abastecimiento de agua para su uso en el hogar y la producción. Actualmente es posible constatar la existencia de muchos pozos que abastecían de agua a comunidades locales totalmente secos.

Por su parte, en lo referido a las afecciones sobre el ecosistema de praderas, un informe sobre el estado de los recursos fitogenéticos en Uruguay, elaborado con la participación de 30 instituciones públicas y privadas, así como de organizaciones sociales, concluyó que la forestación es una de las causas de los impactos sobre esos ecosistemas. Si bien se argumenta desde las empresas que las plantaciones se realizan en los suelos de menor aptitud agrícola, en muchos casos se trata de áreas de praderas naturales.

El gran avance de la forestación ha ido de la mano en el país de un proceso de concentración (fortalecimiento del latifundio) y extranjerización de la tierra. Como ya se expresó antes, cuatro empresas transnacionales tienen más de 600 000 hectáreas en Uruguay. La venta de gran parte de los activos de la española ENCE dio nacimiento al más grande latifundio en la historia nacional: 250 000 hectáreas de tierra en manos de Stora Enso y Arauco.

En lo referido a los impactos sobre la soberanía alimentaria, bandera política levantada en 1996 por La Vía Campesina, los monocultivos forestales han afectado de forma alarmante las posibilidades de alcanzar esa soberanía. Las empresas forestales han instalado una fuerte presión para

que cada vez más tierras sean entregadas al desarrollo forestal. La lechería (con dificultades para acceder al agua) y la apicultura (afectada por los agrotóxicos) son sólo dos de los sectores más perjudicados por los "desiertos verdes", como los movimientos sociales llaman a los monocultivos de árboles.

En este contexto, la única producción agrícola que se encuentra capacitada para convivir con la forestación es el tipo de producción propia del agronegocio, es decir, intensiva en el uso de agrotóxicos y maquinaria, como ocurre con la soja, fuertemente transnacionalizada y controlada por corporaciones semilleras y agrícolas. Así se impone, en definitiva, una agricultura sin agricultores, que no produce alimentos sino materias primas para abastecer a las industrias del Norte.

Basta de falsas soluciones

La crisis del clima no da tiempo para mecanismos engañosos que compensen emisiones de los países industrializados y demoren las soluciones verdaderas: reducciones urgentes y radicales de las emisiones contaminantes. La ciencia más citada indica que son necesarias reducciones de 25 a 40 por ciento para 2020 en comparación con los niveles de contaminación de 1990. Los Estados en desarrollo van un poco más allá en las negociaciones oficiales de Naciones Unidas; el recorte debe ir de 40 a 50 por ciento, indican.

También son necesarios los traslados de fondos del Norte al Sur global para los trabajos de adaptación y mitigación del cambio climático, y la transferencia de tecnologías para que nuestros Estados se desarrollen bajo patrones más sustentables.

La comercialización de certificados de reducción de emisiones, con las compensaciones consecuentes en favor del Norte sucio, es de las mayores manifestaciones de un mercado de carbono que amenaza el combate serio al cambio climático. Y que tiene en su base la privatización de la naturaleza, en este caso de un gas, que adquiere un valor económico para ser vendible. Una lógica propia del capitalismo atroz.

¡Monocultura en la mira de La Vía Campesina!
Los monocultivos de árboles y el mercado de carbono.



Los monocultivos de árboles han generado ya graves impactos ambientales, sociales, culturales y políticos en nuestra región. Ahora son presentados desde los países del Norte y las grandes corporaciones como parte de la lucha contra el cambio climático. Por eso se imponen el desarrollo de los árboles transgénicos, las investigaciones para la producción de etanol en base a celulosa y las plantaciones de monocultivos para captura y almacenamiento de carbono.

Los movimientos sociales decimos ¡NO A LOS MONOCULTIVOS FORESTALES! ¡NO A LA MENTIRA DEL MERCADO DE CARBONO! Las soluciones reales pasan por las reducciones de emisiones drásticas, la menor dependencia de los combustibles fósiles, la agricultura campesina, el ahorro y la eficiencia energética, el combate a los verdaderos motivos de la deforestación como el desarrollo de los agrocombustibles y la actividad maderera, por nombrar algunas alternativas. ¡ES HORA DE IMPLEMENTARLAS!



¡Monocultura en la mira de La Vía Campesina!

Los monocultivos de árboles y el mercado
de carbono.

